

El libro de Sánchez de Loria nos proporciona valiosas pistas para desandar este trabajo historiográfico y por eso le doy una calurosa bienvenida.

JUAN FERNANDO SEGOVIA

COSTALES SAMANIEGO, Alfredo, y COSTALES PEÑAHERRERA, Dolores, *Insurgentes y realistas - La Revolución y la Contrarrevolución quiteñas 1809-1822*, FONSAI - Biblioteca del Bicentenario de la Independencia, Quito, 2008.

Insurgentes y realistas es una recopilación de cortas biografías de personajes partícipes, en mayor o menor grado, en las revoluciones y contrarrevoluciones quiteñas en el marco de lo que uno de sus autores denomina los «movimientos separatistas» a principios del siglo XIX en Hispanoamérica, la mal denominada «Independencia». Centrándose en protagonistas anónimos hasta ahora, que dieron su vida, su honra, y su dinero, todo para mantener la unidad del Imperio bajo la Monarquía Hispánica en estos territorios o a favor de la secesión de España; un sinfín de voces se elevaron para gritar «libertad»; otras tantas se alzaron a favor de los Reinos y el Rey. Mujeres, hombres, gachupines, chapetones, criollos, libres, esclavos, militares y religiosos que sacrificaron sus vidas, sus posesiones, todo por una causa que creían justa. La vida, la lucha y el sacrificio que descubren estas páginas revelan a seres humanos excepcionales porque estuvieron a la altura de su momento histórico. Dolores Costales Peñaherrera señala: «Es preciso, al margen de prejuicios ideológicos, juzgar los evidentes méritos, tanto de realistas como de insurgentes, dada la fuerza de convicción en sus respectivos principios y la valentía con que los defendieron.»

En la introducción al libro se afirma: «La historia de la humanidad puede ser vista como un gran cauce alimentado por dos poderosas vertientes: la del pueblo llano y anónimo, y la de las élites ilustradas y los líderes. Ambas se mezclan, se refuerzan y se animan entre sí, al punto que la una no existe sin la otra. Las masas pueden estar pletóricas

de energía bullente pero, sin no tiene cabezas lúcidas que las dirijan, permanecen amorfas y desorientadas. A su vez, los caudillos y los intelectuales no emergen sino cuando han percibido y desentrañado los ideales populares que los vivifican y enardecen. Esta acción dialéctica e interdependiente, es, invariablemente, la energía de la que se nutre la historia.»

La obra está dividida en cuatro capítulos en los que se van desarrollando las existencias de importantes actores de la revolución y la contrarrevolución quiteñas. Los unos por la «libertad» y la «independencia» y los otros por «Dios, la Patria y el Rey». El primer capítulo, dedicado a *Los religiosos en las guerras de Quito*, se destaca el doctor Francisco Benavides Vargas, quien levantó en armas al pueblo de Guaranda —su lugar natal—, ayudó a las fuerzas realistas en su marcha sobre Quito y utilizó su fortuna, su influencia y su mejor caballo para enfrentarse a las tropas de Sucre y derrotarlas en Tanizahua. Benavides como el más valiente y porfiado de los soldados, entraba en la lucha para dar estocadas o tiros al enemigo, claro está, arremangándose primero su sotana. En el segundo capítulo, *Civiles y militares, quiteños y extranjeros*, entendemos la firmeza de una familia criolla completa: los Calisto, quienes finalmente serían fusilados en un episodio sórdido por ser «adalides de la Monarquía». En *La plebe de los barrios de Quito y Presencia de la mujer*, el tercer y cuarto capítulo respectivamente se detalla la actuación de ambos grupos sociales en los procesos históricos del momento.

Sobresale en esta obra el estudio dedicado al papel de la mujer en la guerra secesionista hispanoamericana. El apoyo que las mujeres de la Real Audiencia de Quito brindaron a sus bandos, tanto de insurgentes como de realistas, iba desde servir de mensajeras a los independentistas hasta acudir al campo de batalla en nombre del Rey y la Patria.

Punto relevante es el que se refiere a la clasificación del fenómeno independentista como *lucha separatista*; desenmarañando de esta forma el tramado histórico de lo que en verdad fue una secesión y no una independencia respecto de España, bien diría el historiador ecuatoriano Eduardo Muñoz Borrero «Quito y su territorio fueron España».

Insurgentes y realistas - La Revolución y la Contrarrevolución quiteñas 1809-1822, tiene el mérito de ser sino la primera, una de las primeras

investigaciones, sobre la otra cara de la Independencia, a pesar de surgir desde la historiografía oficial y oficiosa del Bicentenario en el Ecuador. La recopilación demuestra que la secesión fue un proceso en el que participó toda la sociedad quiteña —entiéndase del actual territorio del Ecuador—. Enfrentadas por dos principios fundamentales: la «libertad» y la «fidelidad». El principio trascendente de la fidelidad, el ideal de unidad y de Patria amparados por el principio superior de la Monarquía Hispánica, se constela y surge incontenible por detonantes individuales o sociales. La misma historiografía oficial ha sabido ocultar el otro bicentenario de los sucesos acaecidos en la América Española de principios del siglo XIX, y con todos los tintes de fanatismo y subjetividad posible no había dado ni siquiera el reconocimiento que los propios «próceres libertarios» dieron a sus recios contendores los realistas, los «godos».

Testimonia el libro las palabras del realista indomable José Camacho: «Agradezco al Señor Defensor; mas exceptuando lo de ladrón, que nunca lo he sido, todo lo demás es cierto, y aun digo que se ha omitido mucho de lo poco que he hecho por mi Rey». Sentenciado a muerte por su fidelidad «¡Viva el Rey!» fueron las últimas palabras de *Púñug* Camacho, mestizo guarandéño del estado llano, antes de ser fusilado por orden de un tribunal sumario en nombre de la libertad, los derechos del hombre y la independencia a costa de todo lo demás.

FRANCISCO M. NÚÑEZ-PROAÑO

URIBE, Diana, *Historia de las Independencias contada por Diana Uribe*, Editorial Norma, Bogotá, 2009.

Con gran parafernalia fue lanzada en Colombia, el pasado mes de diciembre la obra de Diana Uribe que reseño. El «libro», o mejor, la cartilla, viene acompañado por 6 discos compactos con la voz de la autora, quien desde hace años colabora en la principal emisora del grupo Prisa en Colombia —que desde luego sirve como plataforma de difusión de la izquierda (aberrosexual)— con un programa semanal de